

Nabaninu
Estamos vivos

El presente trabajo editorial es una recopilación de experiencias y relatos de niños y niñas zapotecas, por lo que no persigue lucro alguno.

Dibujo de portada: Huarino de la Cruz Pineda

Diseño: Jesús Pineda "Kanek"

Agradecimiento especial a todos los que hicieron posible la realización de este maravilloso libro.

1ª edición © 2018

Copyright © Colectivo de creadores, niños y niñas del Istmo de Tehuantepec

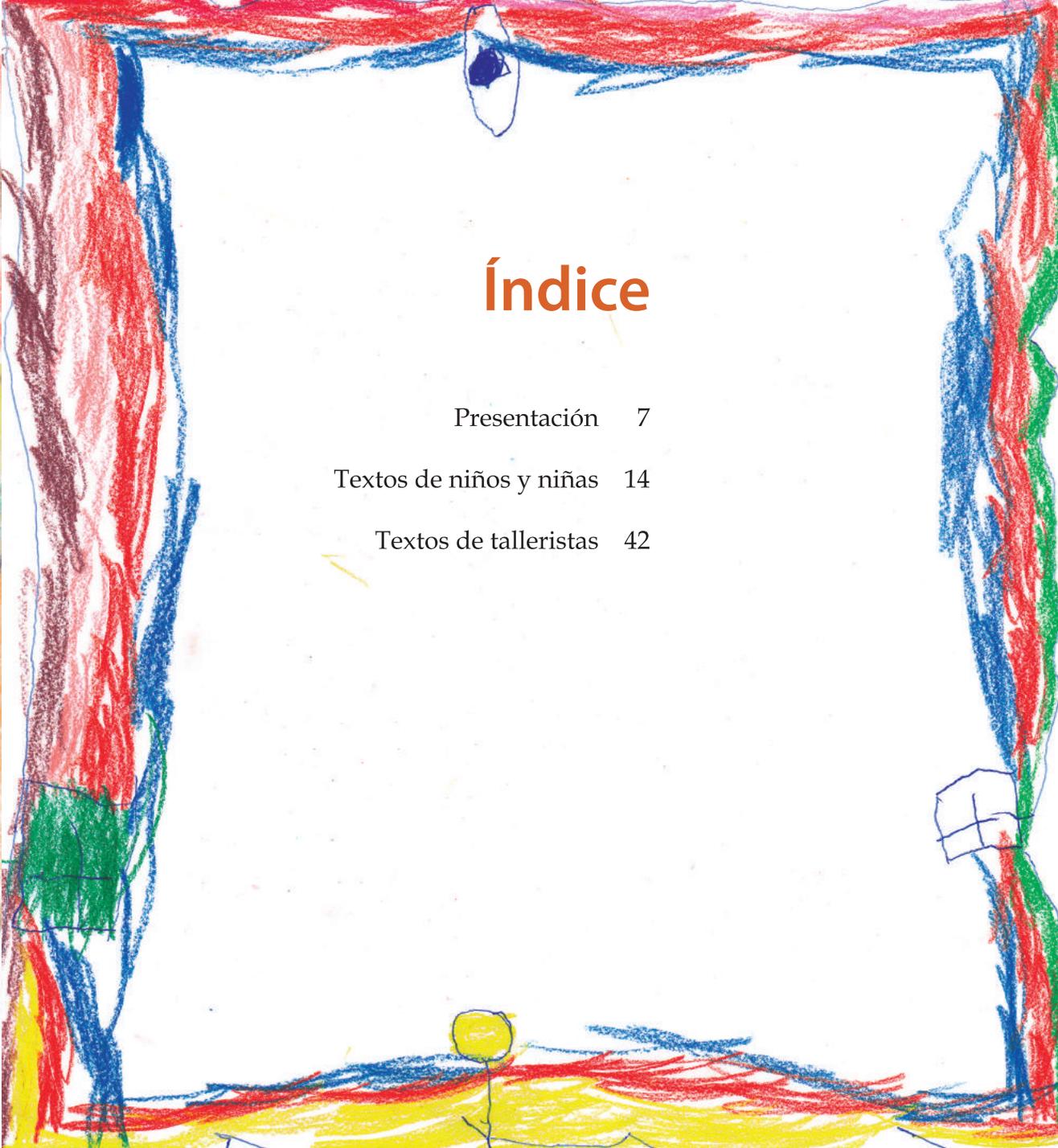
Derechos Reservados.



Nabaninu
Estamos vivos



Jessica Paula Zárate Sánchez



Índice

Presentación 7

Textos de niños y niñas 14

Textos de talleristas 42



Noemi Antonio Jimenez

Istmo Florece

Biniti lú guidxilayú: “La noche en que la tierra perdió su rostro” traducía el cronista zapoteco Alfonso Brededades, al escuchar el testimonio de Na María después del terremoto de magnitud 8.2 en escala de Richter que azotó el Istmo de Tehuantepec la noche del 7 septiembre.

Los estragos del sismo fueron difundidos por diferentes medios nacionales e internacionales. El saldo: 74 muertos, cientos de heridos, miles de casas destruidas y otras más con daños severos. Juchitán quedó entre los escombros, se mencionó con frecuencia. Pasaron días y noches de réplicas constantes, y cuando la tierra parecía haber cesado sus movimientos, vino el sismo del 23 de septiembre con otra ola de temblores. Aunado a eso, llegó una fuerte lluvia con la amenaza de inundar el pueblo. Parecía que era el final, pero el sol y su cálido rostro volvió a brillar sobre lo que quedaba de Juchitán; su gente, hombres, mujeres y niños cuya vida cambió por completo en cuestión de segundos.

La ayuda a los pueblos del istmo fue inmediata, comenzaron a llegar despensas, agua, lonas, entre otras cosas. Se activaron albergues en escuelas, salones de fiesta y demás. La gente montó campamentos a las afueras de lo que un día fue su hogar, pues cuando todo está perdido en términos materiales, sólo queda la relación de unos con otros, la relación con los vecinos, familiares y amigos.

Artistas, activistas y diferentes organizaciones acudieron al llamado de emergencia. Las personas se organizaron de diversas maneras para instalar cocinas comunitarias en diferentes poblados istmeños, donde grupos de mujeres de entre los escombros sacaron ollas, sartenes, trastes y leña de los techos de tejavana caídos. Ellas comenzaron a cocinar y alimentar a cientos de personas, ellas comenzaron a levantar su pueblo de entre los cascajos. Yo no conozco del matriarcado y sus promesas, pero pude ver la fortaleza y solidaridad de las señoras del istmo.



En la historia del istmo se habla de la organización comunitaria presente en la cultura zapoteca, misma que adquiere diferentes formas de acuerdo al contexto. Por ejemplo, antes del terremoto podíamos observar esta forma de organización en las bodas. Donde previo al evento, vecinos, familiares y amigos acudían a casa de los anfitriones para ayudar en las distintas labores. Las mujeres cocinaban mientras los hombres montaban la enramada o la lona, así mismo podían ayudar a matar la res o el puerco para la comida. En este ambiente se podían ver espacios asignados socialmente para mujeres y para hombres, en donde el zapoteco siempre resonaba en el quehacer. De esta forma, al instalarse las cocinas comunitarias, se recupera la organización comunitaria para salir adelante. Se retoma la experiencia de las redes de solidaridad y ayuda, cuya reafirmación se encuentra en la reciprocidad.

Como ya se mencionó, tras el terremoto miles de casas colapsaron y miles más quedaron dañadas. Hablamos entonces de la dimensión material del desastre, pero, ¿qué pasa con la cultura? ¿También es trastocada por los movimientos tectónicos? Si consideramos que la cultura es una forma de hacer la vida, como dijo Guillermo Bonfil Batalla hace algunos años, la respuesta es evidente. Tras el terremoto la cultura zapoteca se ha ido transformando de manera presurosa, y esto no quiere decir que se dejen enterrados bajo los escombros formas de organización social sistematizadas. Al contrario, se ha podido observar la manera en que se recuperan del pasado formas organizativas como la comunitaria.

Por otra parte, podemos ver cómo la gente se aferra a sus memorias para verse hacia el futuro, ante un contexto en el que la vida cotidiana pareciera volverse más acelerada. Y esto lo podemos percatar a través del lenguaje, de lo que dicen, de lo que hablan, de lo que hacen. Cultura y lenguaje son dos elementos indisolubles, no se puede hablar de uno sin el otro, en ese sentido a través del lenguaje podemos ver presente el proceso de cambio en la cultura zapoteca de Juchitán, la manera en la que el entramado significativo adquiere nuevas formas de reproducción ante las nuevas experiencias de vida provocadas por el desastre.



Aunado al proceso de cambio, miles de niños se quedaron sin clases. Algunas escuelas colapsaron con el terremoto, otras más sufrieron daños irreparables que implicaron su demolición. Las que se salvaron siguen sin funcionar a causa de la constante actividad sísmica en la región. Ante esto, se buscó el apoyo del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI); que en coordinación con la poeta zapoteca Irma Pineda y el artista gráfico Michel Pineda, convocaron a un grupo de personas, la mayoría jóvenes, originarios de diferentes pueblos del Istmo. Con la intención de apoyar a este sector de la población a través de actividades artísticas, actividades de entretenimiento para canalizar de alguna forma el sentir de estos niños tras el terremoto y los días de contingencia.

Muchos de los convocados ya habían comenzado a trabajar, otros más fueron invitados para apoyar en albergues y cocinas comunitarias. El grupo de talleristas fue conformado por Suarte Noriega, Cosijopi Ruiz, Toni Sánchez, Elvis Guerra, Jesús Pineda (Kaneke), María de la Luz López, Jesús Ramírez, Geovani Miguel (Asmania) y Rodrigo López (Lólo) en Juchitán; Claudia Guerra en Santa María Xadani; Marcela Mijangos en Asunción Ixtaltepec; Gamaliel Sandoval en Comitancillo; Sergio Díaz (Bido' guuze) y Óscar Zárate en Cd. Ixtepec; Beatriz Gómez Cruz en Chicapa de Castro y Pedro Hernández en Unión Hidalgo. Los talleres fueron de pintura, creación literaria, danza, música prehispánica, lectura y rap en zapoteco.

Estos jóvenes talleristas acudieron al llamado de su pueblo cuando más los necesitó, a través de diversas actividades acompañaron a cientos de niños y niñas para disipar el miedo, la incertidumbre y la nostalgia de aquellos días en la que la tierra movía con estruendo sus entrañas. Y como memoria de ese sentir, el colectivo de creadores-talleristas presentamos *Nabaninu. Estamos vivos*; como compendio de los trabajos realizados en los distintos talleres impartidos; agradecemos de manera especial al INALI por la compañía y el apoyo otorgado en este proceso.

En cada uno de los trabajos que reúne este texto, se puede observar cómo los niños y niñas representan el tiempo que les tocó vivir, dando fe del proceso de cambio que se vive en los pueblos del istmo, por ejemplo, para ellos, la relación presente-pasado inicia con el terremoto del 7 de septiembre, todo lo previo a esta fecha constituye el pasado (lo que añoran) y lo posterior su presente. En cada dibujo, en cada texto se puede ver no sólo la creatividad e imaginación; sino también, un testimonio de la tragedia en la que se vieron inmersos y con la que están aprendiendo a vivir.

Nabaninu fue la respuesta que daban en zapoteco las personas que lograron sobrevivir a la tragedia cuando se les preguntaba por su estado. Esa palabra incluye tanto al que pregunta como al que responde y en español quiere decir “Estamos vivos”, lo cual es el primer paso para seguir adelante. En esa lógica, el texto pretende incluir no sólo a los que participaron en los talleres, sino también, a quienes tienen la posibilidad de reflejar en sus ojos los trabajos que se reúnen en este compendio.

La primera etapa después del desastre podemos decir que ha concluido. Ahora, es momento de ocuparse de elementos a largo plazo como la cultura y educación de los niños. El istmo sigue en movimiento por la constante actividad sísmica; sin embargo, la cultura está de pie, no podemos decir que intacta, pero sigue firme y en constante cambio. La organización comunitaria y la lengua como dimensiones culturales son de suma importancia para crear los cimientos de un futuro inmediato, lengua y cultura pueden ser los elementos representativos y constitutivos de la nueva identidad en los pueblos del Istmo.

Rodrigo López
Poeta y Tallerista

Antes
Angel 6. C. V.



después
por el terremoto
Angel 6. C. V.



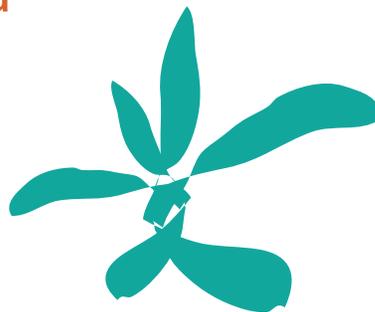


Fátima Martínez Sánchez



Cuando tembló estaba durmiendo,
pero mi mamá dijo que salga afuera
y cuando vi que llovía y sentí que se movía
y mi papá dijo “temblor” y mi hermano lloró
y yo me asusté.

Dxi guca xu naa nisiaase',
ñaá guní' guire'du'
ne biiya' cayaba nisaguié
ne caniibi layú, bixhose guní' "xu"
ne bizana' biina' ne naa bidxibe'.



Ámbar Binisa Rodríguez Guerra



Jeshua
años

Jeshua Jiménez Enríquez

Tengo perro, tengo gato,
juego pelota, juguete,
canica y luego... sentí mal

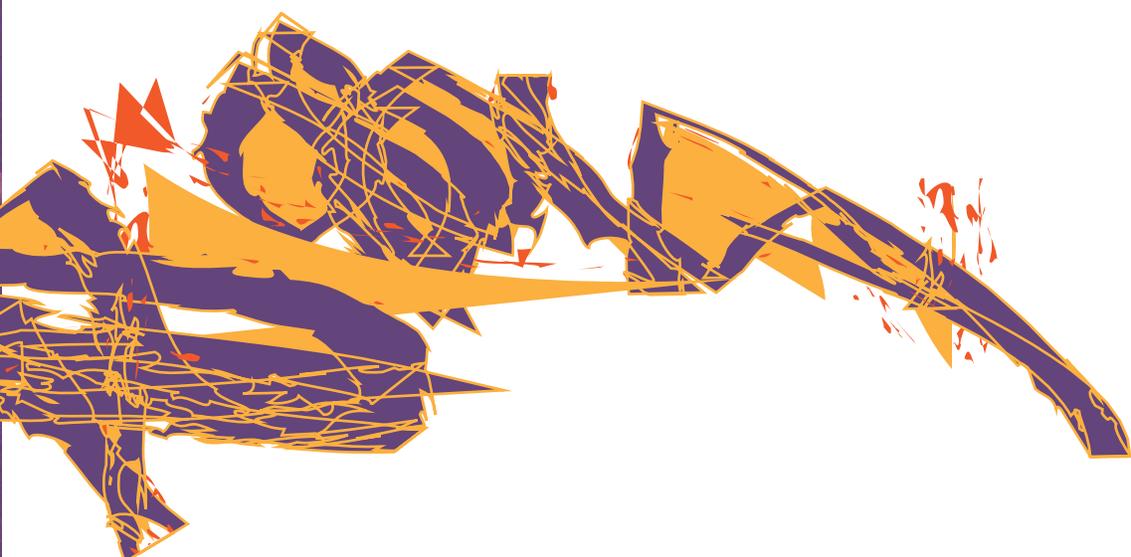


Marier Antonio Ordaz



Napa' bi'cu', napa' mistu',
riguite' bidola, xquitexcuidi,
bidolaguié, ne racá... ma biuaa' naguundu'

Ricardo



la casa de mi
vecina que se
caió s^u ventana

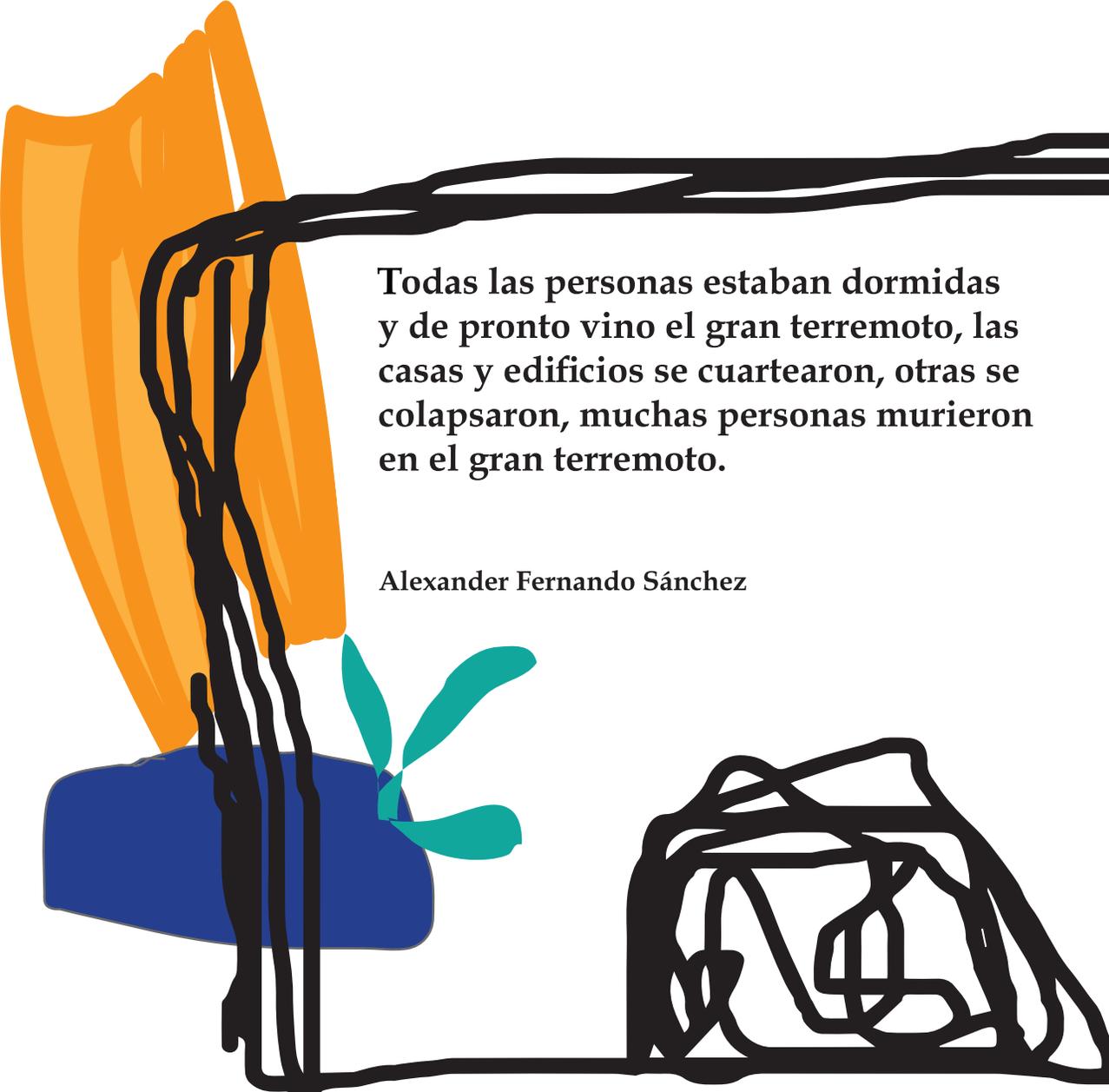


mi vecina

Su Familia
abrazaron
árbol de coco

este es mi
Casa que se
C
st





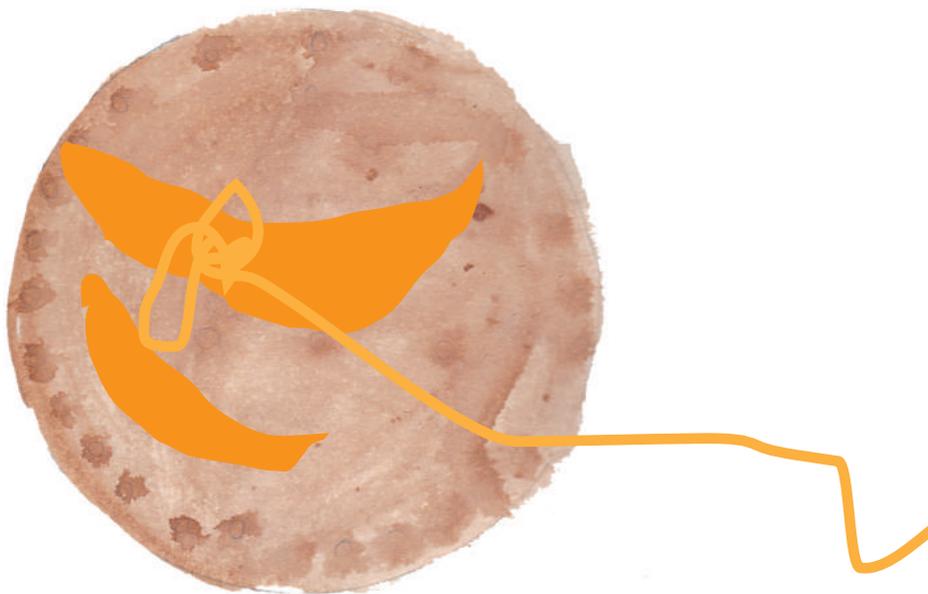
Todas las personas estaban dormidas y de pronto vino el gran terremoto, las casas y edificios se cuartearon, otras se colapsaron, muchas personas murieron en el gran terremoto.

Alexander Fernando Sánchez



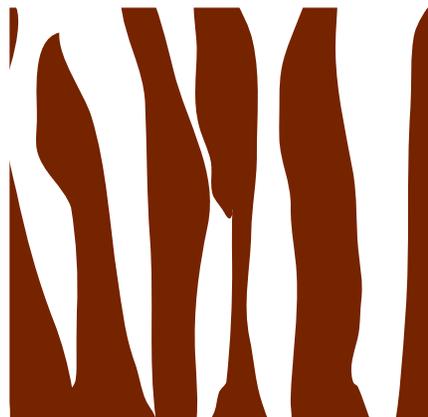
Guirá binni ma nisiaasi', malasi beeda xu ro'
ne ca yoo ca gucuá bi ca', nuu ni bixhiá,
stale binni guti dxi guca' xu ro'.

Francisca



Mishel Yamilet Vásquez Baltazar

GUETA
BIGUI



Riuladxe' guuya ca guielulu' stie' nupibizu
Zacaca ora guxidxilu' ne ruaalu' ni riuladxe'
Riuladxe' guuya ca niñululu' guira' siado' ora irá
gueela'
Riuladxe' lii xcuidi
Rapa gana gaca ni rizá lu beeu de guirá biuyaa
stilu'
Nadxiee lii



Mirar tus ojos miel
Y la sonrisa de tu dulce boca enamorada
Me encantan tus pupilas al amanecer
Enamoras niño...
Quiero ser el astronauta de tus lunares
Te amo

Norelia López Ortiz





Jared

Xha'na' ti yaga tama uy!
Nanda ti migu yooxho uy!
Ay nanna! Qui ziaa mandadu uy!
Ridxibe laacame uy!

Janía Belén Sánchez Charis



Marilyn Hernández Gómez



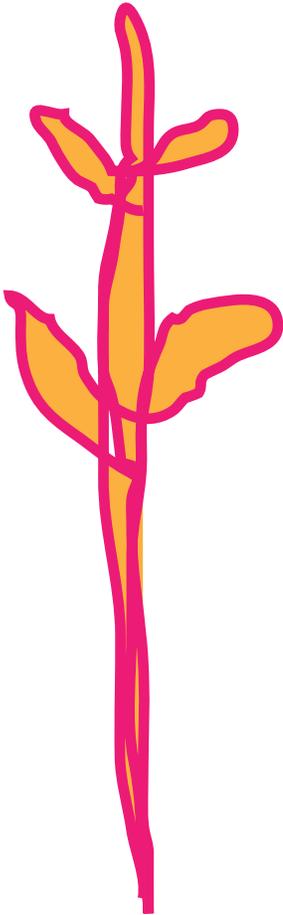
**Debajo de un árbol de tamarindo uy!
Se cuelga un chango viejo uy!
Ay nanna! No saldré a comprar uy!
Porque me da miedo uy!**





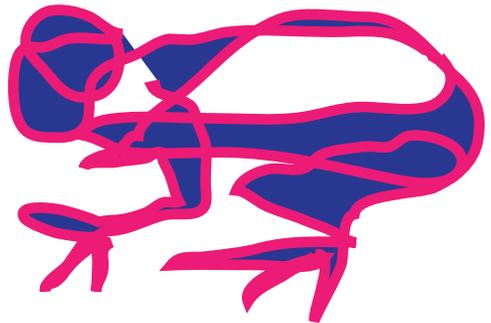
Sayumi

**Bidxibi sumbidxi
biuubi bidxi'
ra lidxi**



**Se espantó el basilisco
porque saltó el sapo
en su casa**

Génesis Romina Sánchez:



Naa nisaase dxi guca xu
ne ra gudi'di'ni yeguuya',
yoo que ma cá bi.

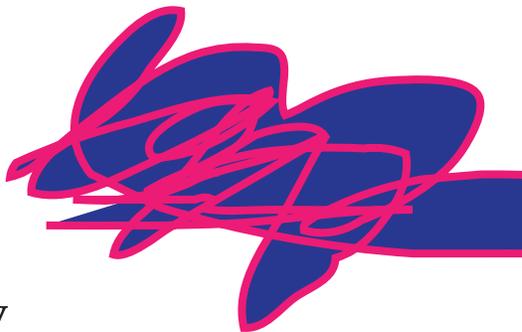
Yo estaba dormido cuando
se hizo el temblor
y cuando pasó y fui a ver,
la casa ya estaba cuarteada.

Tayson Alberto

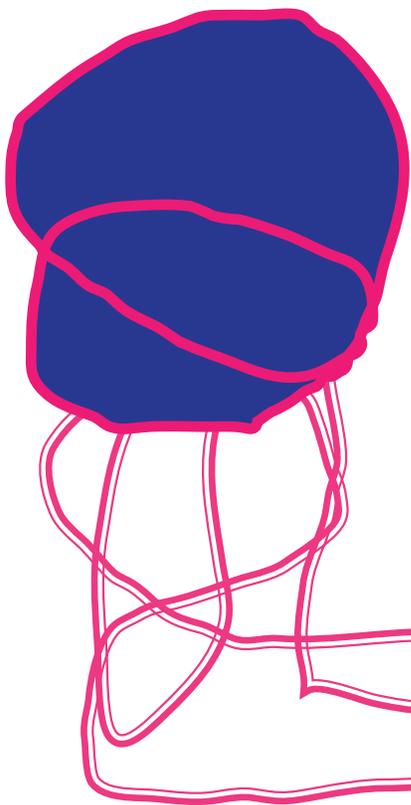




Natalia Miguel López



Cuando tembló se cayó mi baño y me asusté que se cayeron los platos y también vi que se cayó la barda, nos tuvimos que quedar afuera.

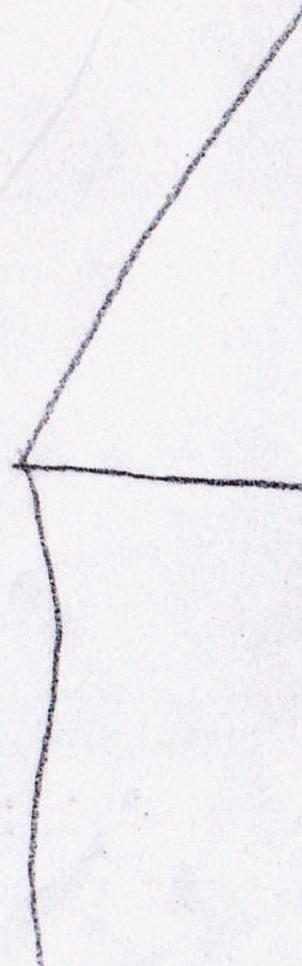
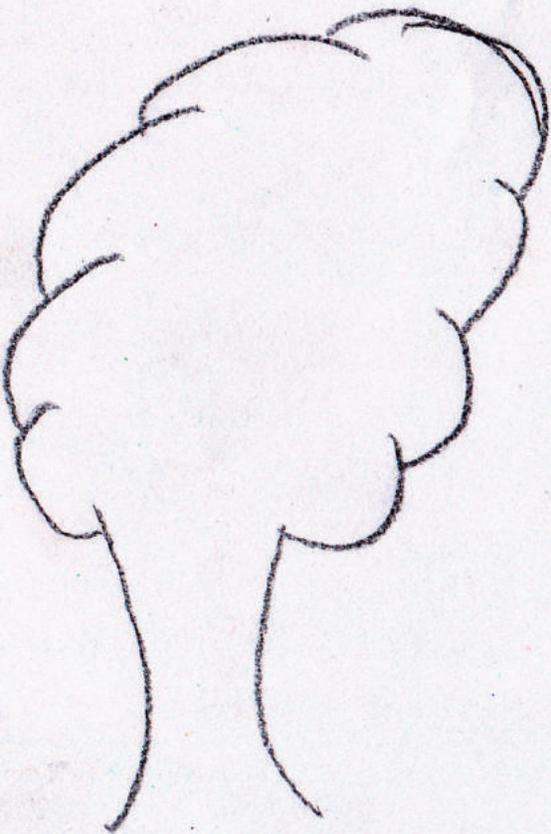
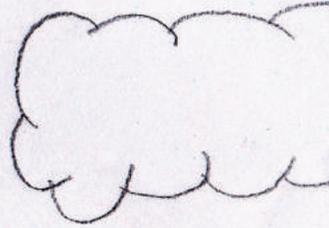
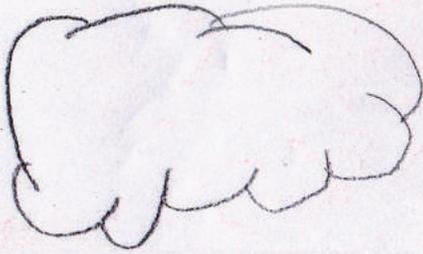
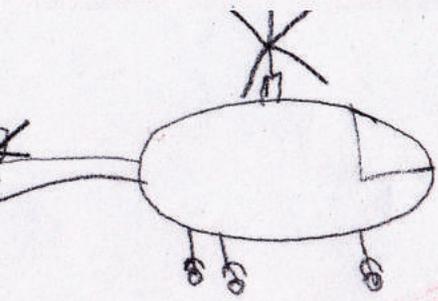


**Dxi guca xu biaba xpuaña' ne
bidxibe' ti biaba bladu' ne laaca
biya' ra biaaba le'guié, ma qui
ñaanda ñaanadu' ndaani' yoo**

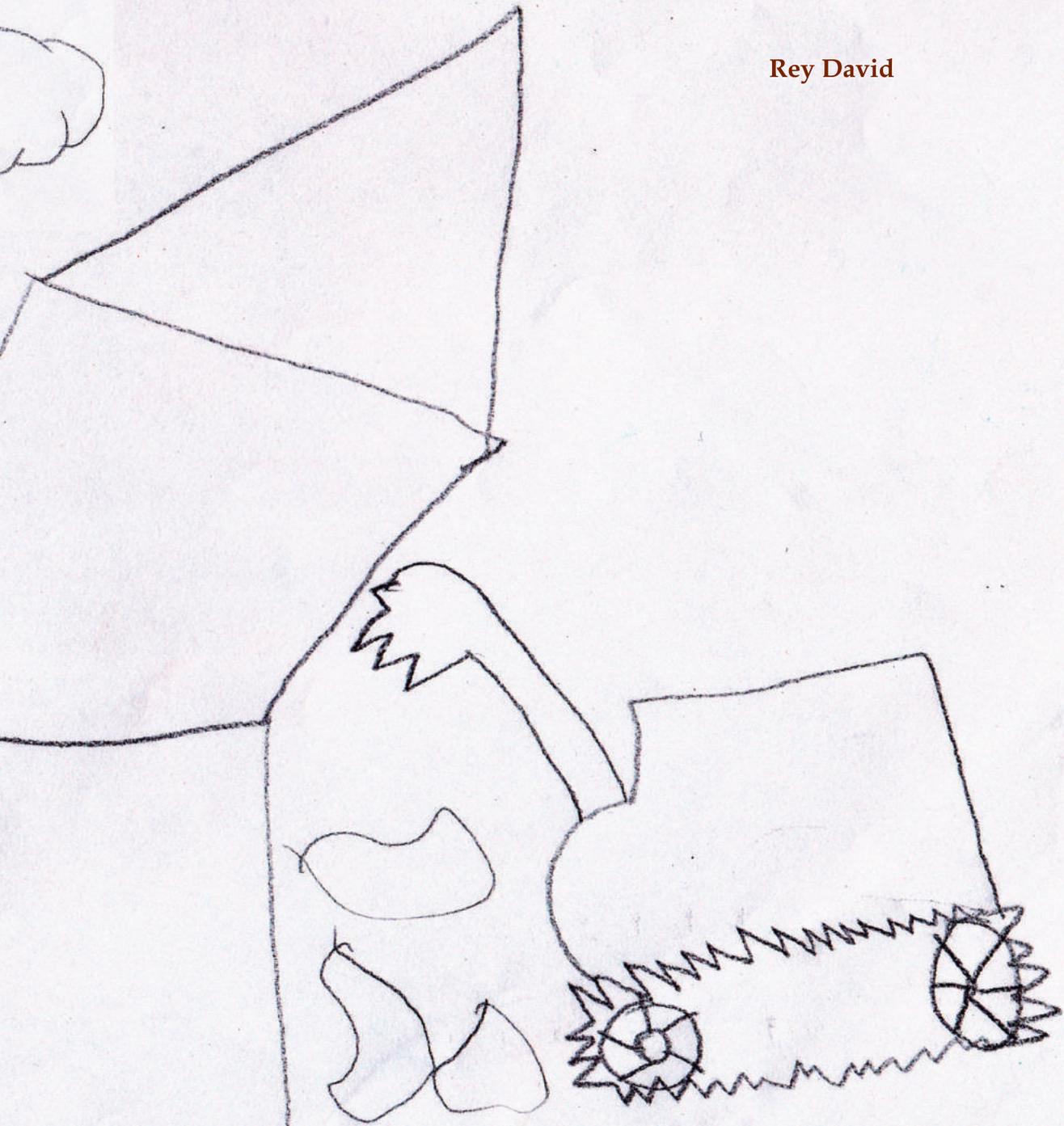
Angela Nayeli Sánchez Suárez:

Ámbar Binisa Rodríguez Guerra





Rey David





Marilyn Hernández Gómez



Este es Unión Hidalgo,
mi nombre es Fátima
Martínez Sánchez.
Las casas de Unión Hidalgo
eran muy antiguas y con el
terremoto se cayeron todas
nuestras casas de Unión y
todos queremos recuperar
nuestra cultura oaxaqueña.

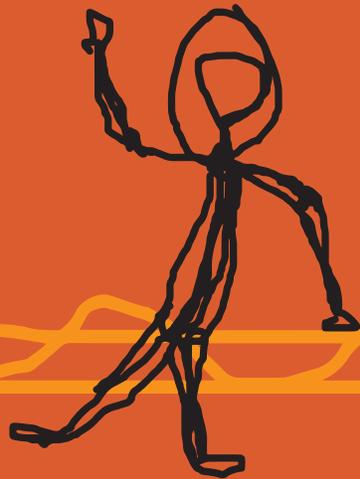


Fátima

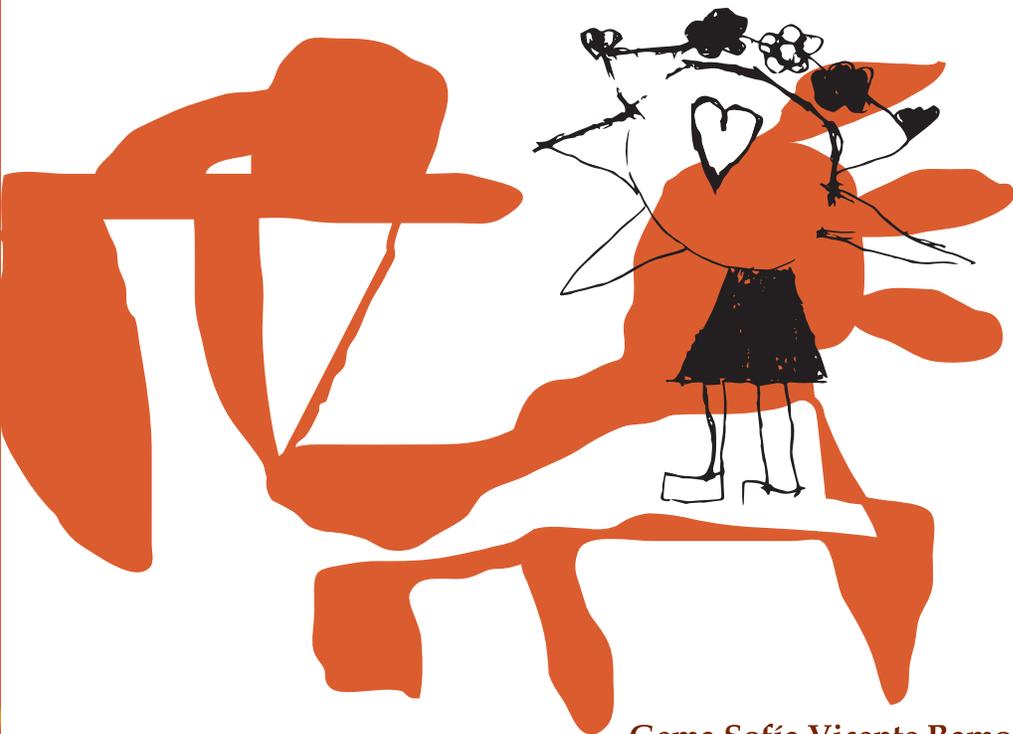


El día del terremoto estaba durmiendo cuando mi papá me despertó y me dio una palmada, me levanté rápido y vi que la barda se cayó, el movimiento de la tierra se fue haciendo más y más fuerte, no podía caminar parecía un borrachito. Mi mamá se cayó y se lastimó el pie que se le inflamó. Ella estaba recién operada por eso se le hizo difícil caminar. Mi casa se cuartió, me dio mucho miedo. Mi mamá lloró y nos fuimos a la casa de mi primo Michell. Después nos quedamos en la cocina de mi casa pero con el temblor del 23 de septiembre se derrumbó la cocina.

José Magdaleno Santos Santiago



Cuando el terremoto pasó yo estaba adentro durmiendo rico en mi cama, cuando sentí que la cama se movía pensé que eran mis hermanos que me estaban molestando y cuando llegó mi mamá me gritó que era temblor, salí rápido que me caí y me levanté. Me enojé porque el terremoto no me dejó dormir ya que estuvimos despiertos hasta las 5 de la mañana.



Gema Sofía Vicente Ramos



7 DE SEPTIEMBRE DEL 2017



Lucio

Leer al son del temblor

El día 7 de septiembre poco antes de la media noche el poder de la naturaleza expresado numéricamente en 8.2 nos quitó el sueño y la tranquilidad, desde entonces nuestras vidas y prioridades sufrieron un reacomodo inusual, jamás pensado o soñado por los istmeños. Posteriormente, las réplicas nos hicieron correr a refugios improvisados con vecinos o familiares, fueron tantos que se desbordaron las manos de ayuda con despensas, materiales, medicinas o ropa que llegaban para no sentirnos solos en medio de la tragedia. El terremoto llegó y se quedó como un vecino más al que debemos conocer y saber tratar.

Se atendió la necesidad material y física porque era lo inmediato y prioritario por las autoridades, los vecinos, colectivos independientes y grupos religiosos, faltaba por atender la parte emocional de los adultos y en especial de los niños y niñas. Nuestra experiencia como promotores de lectura se hizo presente con la fuerza y el cobijo de las palabras a través de la literatura, para llevarla a los albergues y brindarles esperanzas y alegrías a los más vulnerables: los niños.

El terremoto movió corazones y voluntades, el INALI también se sumó y se hizo posible llegar a muchos albergues y cocinas comunitarias. Quienes nos ofrecimos como brigadistas voluntarios dejamos casas o lo que quedaba de ellas y a la familia, por eso entendimos y comprendimos que otros compañeros no estaban en las mismas circunstancias porque la familia los necesitaba como protección y consuelo. En esta brigada de palabras me acompañaron Leonor y Janet, dos entusiastas profesoras, y juntos viajamos hasta San Pedro Comitancillo.

Un martes por la mañana me encontré a la profesora Suilma, con quien establecimos el contacto para acudir a Comitancillo, lo platicamos y lo agendamos para el miércoles a las 3 de la tarde. Pero algo no quedó muy claro porque 2:45 del martes me avisa Suilma que la banda de música del ejército se encontraba amenizando nuestra llegada. Entonces le rectifiqué que era para el siguiente día, con la pena y las disculpas despidieron a la banda y a los niños que nos esperaban. Esta confusión nos hizo estar puntuales al siguiente día, llegamos a las 2 de la

tarde con nuestros materiales y cuentos. Nos encontramos un albergue muy limpio y organizado, dos filas perfectas de casas de campaña unas blancas y otras de verde olivo que armonizaban con un pasto de alfombra. Antes de acudir a este albergue, nos habían contado que aquí las réplicas se sienten más fuertes y que las acompaña un fuerte retumbo según por los cerros que Comitancillo tiene como guardianes: el cerro de la garza y el indio dormido. Así que nos acomodamos bajo la sombra de los árboles, Leo y yo sentados, y Janet se dirigió a los sanitarios cuando una fuerte réplica y el retumbo nos dieron la bienvenida y comprobamos lo cierto de lo dicho. Con la vista al suelo quizá para imaginar tanta fuerza que se mueve a nuestros pies, dos pequeños llegaban y preguntaron si habíamos sentido el temblor, les respondí que sí y con mi dedo les señalé justo el epicentro del mismo: bajo los pies de la profesora Leo.

Una vez que llegaron los pequeños, el taller comenzó, nos presentamos con todos entre risas, aplausos y abrazos. Janet leyó el cuento “Mi día de suerte”, muy atentos sentados en círculo se deleitaron con la historia. Luego fue mi turno para leerles “El increíble niño come libros” estaban emocionados cuando a media lectura ¡zas!, otro temblor fuerte con su retumbo hizo levantar a dos niños inmediatamente, los otros permanecieron sentados en el piso. Les indicamos que mantuvieran calma y que todo estaba bien, sólo un temblor que ya pasaba. Continuamos con la lectura del cuento, con la promesa de traerles más cuentos en la siguiente visita. Después comenzaron a pintar con crayolas derretidas al fuego lo que cada quien imaginara: sus amigos, mascotas, cosas que habían perdido con el terremoto, que la imaginación tenía permiso para volar. Todos los trabajos llenos de color, emoción y creatividad se expusieron para la foto del recuerdo. Así fue un día de taller en San Pedro Comitancillo, con 3 temblores, de los cuales sentimos 2 y el otro no porque estábamos en movimiento con nuestros pequeños que se divirtieron sin duda al son de los cuentos y las réplicas.

Gamaliel Sandoval Morales
Profesor y Tallerista

Rancho Gubiña

Soy originario de la comunidad de Unión Hidalgo, artista plástico y tallerista del proyecto “Picasso para niños”, en el cual a partir del sismo del 7 de septiembre de 2017, hemos estado coordinando una serie de jornadas de arte y lectura, impulsándolo en distintos puntos estratégicos de nuestra población, de igual forma apoyado por mi esposa la señora Beatriz Gómez Cruz, visitamos periódicamente la comunidad de Chicapa de Castro, agencia de la ciudad de Juchitán de Zaragoza, donde se han visto mayormente afectados por el sismo que azotó a distintas partes de estado de Oaxaca y Chiapas, en especial Unión Hidalgo o Rancho Gubiña como es conocido por su traducción al zapoteco, se vió tremendamente afectado en la mayoría de sus viviendas, dejando a muchas familias sin hogar, incluyendo escuelas y sitios públicos.

Los talleres han sido constantes a partir de la primera semana después del sismo de 8.2 grados que azotó a nuestra población. Los barrios que hemos visitado en Unión Hidalgo han sido diversos, ubicado cada uno en distintos puntos de la población como lo son: Barrio de los Palmeros, de los Pescadores, de los inocentes, de la Virgen de Guadalupe norte, de San Isidro, Quinta sección y Colonia Arenas.

Los materiales que ocupan los niños en cada dinámica de trabajo son diversos, que van desde pintura hasta barro e incluso madera; los niños expresan su sentir después de lo acontecido, ellos han mostrado una profunda confusión tras haber perdido su casa, o la de algún familiar o vecino cercano, sus trazos y pinturas plasman siempre la lectura de lo que podemos apreciar en sus mentes y en su corazón. Cada uno explica desde su propia concepción por qué la tierra se movió y se agitó tan bruscamente, teniendo que “aplastar su casa” (citando la referencia de uno de ellos).

La experiencia que he tenido a partir de los talleres y después del sismo, sin lugar a dudas nos ha dejado una gran enseñanza, pues de los niños toman fuerza y entereza para poder afrontar y sobrellevar este sombrío panorama, pues aunque la fragilidad de su físico denote debilidad, los niños han tenido una gran fortaleza para afrontar lo sucedido y siempre en cada una de las sesiones de los talleres, ellos demuestran su optimismo ante un mejor y próspero futuro, y definitivamente, es lo que nos mueve a continuar aportando con nuestro trabajo.

Pedro Hernández Antonio
Artista y Tallerista

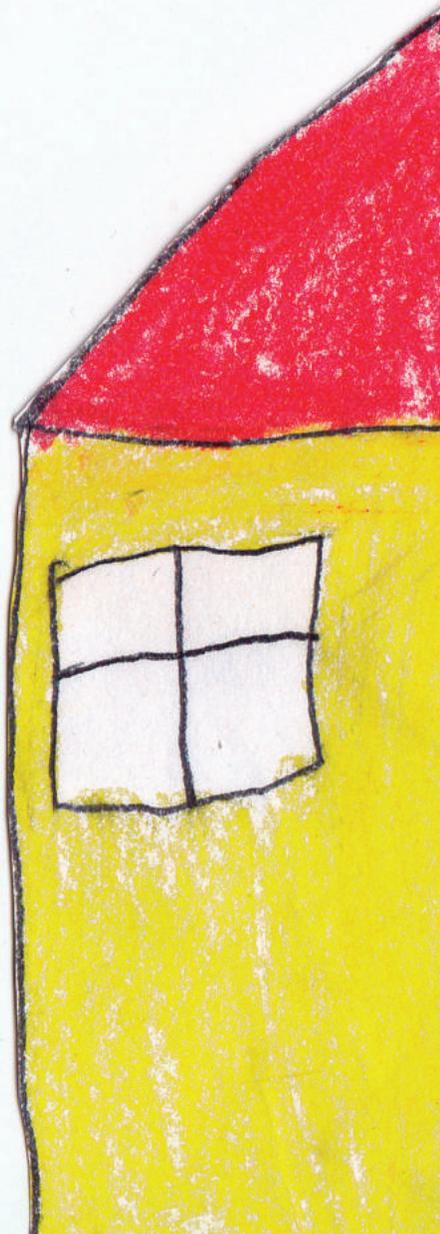


An abstract, colorful background featuring various shades of blue, green, yellow, red, and purple, with a white wavy line at the bottom. The text is overlaid on the center of the image.

Nabaninu

Estamos vivos









Nabaninu, Estamos vivos se terminó de imprimir en la Ciudad de México, en el mes de febrero de 2018 con un tiro de 1 000 ejemplares. En esta edición se utilizó papel couché mate de 130 g para los interiores y cartulina couché mate de 250 g para los forros.